



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12240

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
ño.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración Mayor, 24

JUEVES 18 DE DICIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico. Si el lector de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanini
61; y J. Jones, Boulevard-Montmartre, 81.

Carro atascado

Hace doce días que subió al po-
der el partido conservador y no
obstante haber comenzado a mar-
char con extraordinaria viveza, se
ha detenido de pronto en seco, co-
mo carro atascado en profundo ba-
che.

En veinticuatro horas quedó re-
novado el alto personal. Al día si-
guiente fueron designados los go-
bernadores civiles; pero como nun-
ca llueve a gusto de todos, por
más que todos estén conformes en
la necesidad de la lluvia, han re-
novado muchos sus destinos, tan-
tos, que aún no ha podido el señor
Maura dar por terminada la com-
binación.

Si eso ocurre con el nombra-
miento de gobernadores de pro-
vincias, que no son más que cua-
renta y nueve y han sido designa-
dos en momentos en que el gobier-
no no estaba sometido a ninguna
presión, ¿qué va a pasar con el
nomenclátor de alcaldes, que al
fin y al cabo no pueden designarse
de igual modo?

Si en las localidades no hubiese
más que un parecer sería fácil la
tarea; pero no hay una en que el
partido dominante no esté frac-
cionado, ni hay fracción que no
tenga su candidato propio por el
que lucha con toda su influencia.

Como el gobierno es unionista,
resultado de la aproximación de
dos fuerzas que proceden de dis-
tintos puntos, cada una quiere do-
minar a la otra imprimiéndole nue-
va dirección.

Lo natural es que venza el más
fuerte; pero no será sin dejar en
el camino recorrido para llegar al

triunfo, sedimento de disgustos y
quejas engendradora de futuros
odios.

Como estará el ministro de la
Gobernación de asediado por las
influencias del caciquismo más o
menos tolerable, según lo ha defi-
nido el señor Maura en su discurs-
o a los gobernadores de provin-
cias, lo dice elocuentemente el he-
cho de que a la fecha actual, es de-
cir, doce días después de su exalta-
ción al poder, no haya aparecido
en la «Gaceta» un solo nombra-
miento de alcalde. Es más, ni si-
quiera se adelantan los nombres
de los que serán favorecidos con
la vara; y si algún periódico habla
del asunto y entra en la cuestión
de personas, no lo hace sin barajar
media docena de individuos, supo-
niendo que cada uno de ellos lucha
con las mismas probabilidades
para ocupar el cargo, y que todos
ellos tienen influencias para ser
agraciado con él.

¿Qué pasa?—se pregunta la gen-
te al ver el carro gubernamental
atascado en el bache.

No hay que estar versado en po-
lítica para contestar la pregunta.
Lo que pasa es que los disgustos
próximamente entre libelistas y
mauristas, por el desigual reparto
que se ha hecho en la cuestión de
los gobiernos civiles, han llegado
al colmo con la cuestión de alcal-
des.

Cada fracción de los varios ma-
tices que forman el gobierno, exi-
ge que sea designado el suyo y son
tantos los candidatos y tantas las
localidades y son tan vivos los dis-
gustos, tan amargas las quejas y
tan porfiada la lucha, que no es
exirño que, solicitado por tan
múltiples y distintas fuerzas, per-
manezca atascado el gobierno; y
que se había disparado por el ca-

mino de la actividad cambiando
en breves horas la alta adminis-
tración.

Por lo que pasa ahora puede de-
ducirse lo que pasará cuando se
brevenga el período electoral. El
célebre encasillado, dicho con per-
don del señor Maura, que se pro-
pone—según ha dicho—hacer unas
elecciones liberrimas, va a acabar
con las energías del ministro, de-
jándole sin fuerzas para acometer
la resolución de los problemas que
mas la necesitan, precisamente en
el momento en que le haran mas
falta: cuando funcione el nuevo
Parlamento.

AMORCILLOS

Como la madre quiso a aquel hijo
que está durmiendo su último sueño,
como a su patria quiere el proscrito,
de la cual siempre se encuentra lejos,
yo así te adoro, yo así te amo,
yo así te quiero.

Como la gloria busca el poeta
idealizando mejores tiempos,
soñando dichas, soñando amores,
cifrando locas lujas eternas,
como la muerte busca el suicida,
el ciego vista, pan el hambriento
y el peregrino dulce repollo
porque descanse su pobre cuerpo,
yo así te anhelo, yo así te busco
mas... no te encuentro.

Yo me conformo con tu desdicha,
yo me conformo con tu desprecio,
yo no me exalto porque me odies,
porque me tengas rencor intenso....
pero sí, ingrata, dás a otro hombre
lo que ambiciono, lo que deseo,
con tu alma que aún está pura,
tu alma que guarda cariño inmenso
dulces delicias, tierno tesoro,
amor purísimo, dichas sin cuento...
¡por Dios! no pidas que luego te ame
¡no podré hacerlo!

Eugenio Rey Seoane.

UNA ANÉCDOTA DE MAC MAHON

Tiene gracia el siguiente pasaje poco
conocido de la vida del mariscal Mac Mahón.
Poco tiempo después de la batalla de
Magenta un caballero alto, con grandes bi-
gotas, aspecto militar, se presenta en la
Alcaldía de Chaillet, acompañado de un
testigo y una comadrona, con objeto de
inscribir a un hijo recién nacido, en el re-
gistro civil.

Había allí dos empleados, uno encargado
de la lectura de su periódico, el otro dibu-
jando en el papel de oficio.

—¿Sténtense, ustedes,—le dijo el que
leía,—y alguna leyenda mientras su com-
pañero terminaba el dibujo.

Al cabo de un cuarto de hora, uno de
los dos funcionarios:

—Acérquense ustedes,—les dijo boste-
zando,—y digan sus nombres, apellidos y
profesión.

Entonces el señor de los bigotes con el
mismo tono con que debió mandar a sus
tropas al asalto de Malakof, contestó:

—Mauricio, Patricio Mauricio, conde de
Mac Mahón, mariscal de Francia, duque de
Magenta.

Los dos pobres empleados cayeron me-
dio desmayados por los papitos.

Terminado el acto, el mariscal, dirigién-
dose al dibujante, le preguntó:

—¿Jorge, ha prestado usted ya el servi-
cio militar?

—No, señor duque...

—¿Y cuándo será usted llamado a pre-
starlo?

—El año que viene.

—¡Está bien! Yo me encargo de elegirle
regimiento.

INFORMACIÓN FINANCIERA

Madrid 17 Diciembre 1902.

Ya el mercado no se limita a sostener la
firmeza de estos días.

Consolidada y robustecida aquélla, sin
que la menor oscilación permitiese su-
perar próximas tendencias a la baja, los va-

lores públicos parecen dispuestos a en-
trar con decisión por el camino del alza,
como lo demostraron ayer las cotizacio-
nes del Interfer, llegando sin esfuerzos a
75,00.

Los demás valores, incluso los industria-
les, siguen las mismas orientaciones, menos
las acciones del Banco de España, que
pierden medio entero a última hora.

Del Exterior, que experimenta una alza
considerable en la Bolsa de París, nada de-
cimos, limitándonos a las impresiones que
nos comunica nuestro correspondiente.

Los franceses, sin embargo, no están. Es-
te mercado no se resigna a la baja, pre-
firiendo la escasez de negociaciones. Ayer
cerró a 34, después de haber operado a
33,75.

Nuestro correspondiente en París, Sr. Pe-
rez Jorbe, nos telegrafía con fecha de
ayer, a las dos y cuarenta de la tarde, lo
siguiente:

«Es tema de comentarios en los círculos
financieros el alza rapidísima que ha expe-
rimentado el Exterior español.

En los primeros días de la situación con-
servadora, cuando el beneficio redujese a
algunos céntimos, manteniendo la firmeza,
se atribuía sin discusión el alza a los pla-
nes del Sr. Villaverde.

Hoy se decía en Bolsa que a este ex-
traordinario ascenso contribuía el Crédito
Lyonés.»

Ayer tarde estuvo nuevamente en el mi-
nisterio de Hacienda la Comisión catalana,
para pedir al Sr. Villaverde algunas me-
ras de carácter económico.

En un momento del coloquio, el Sr. Gená-
lez Bosada recibió afectuosamente a los ca-
talanes, quienes le hicieron entrega de
una instancia en la cual se concretan las si-
guientes peticiones:

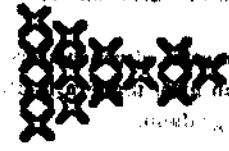
1.ª Simplificación de los cargos del
Giro Mitau, a fin de que las clases trabaja-
doras los utilicen sin la pérdida de tiempo
que ahora significan.

2.ª Exención de todo impuesto a los
saltos de agua que se utilicen como fuerza
motriz por las Empresas industriales; y

3.ª Autorización para que se puedan
agregar los contribuyentes de las tarifas



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



BIBLIOTECA DE ECO DE CARTAGENA 251

construido, en ningún amarradero, donde la habrían
sorprendido los guardacostas.

Luego que la hubo desenterrado, la trasladó al
mar, y no necesitó para eso de todas sus fuerzas. La
canoas era una pluma. Soló a esa pluma, que empu-
zó a bailar suavemente sobre las olas. Ya había vuel-
to a ser «la aviapa»; iba a volver a ser «el Duenda».

«Con el remo clavado en el suelo sujetaba la ber-
quilla que se alzaba sobre la ola como un callo fogoso
que pisaba.

250 EL CABCILLA DESTUCHES

pongo que no pensará usted ir a nado desde la costa
de Francia a la de Inglaterra.

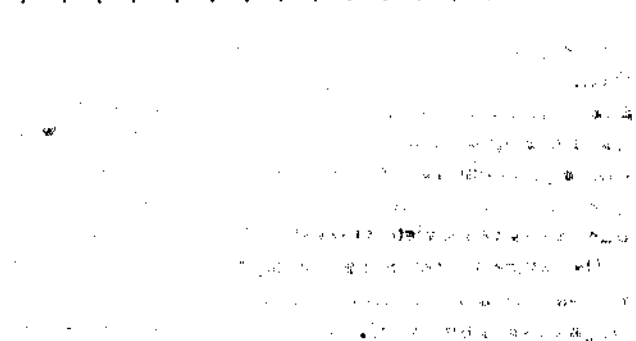
—Se podría ir—me dijo seriamente, y ¿quién sabe
si no se sentía con fuerzas para ello?—Pero, señori-
ta, ¿no hay tablas sobre la arena las hay debajo.

Entonces consideré la imprudencia y la inventi-
va de recursos de ese hombre nacido para la gue-
rra de facción. Tenía la memoria de los lugares que
caracterizaba al piloto; y no la tenía sólo en el mar. Se
orientó en el terreno donde nos encontrábamos, y se-
có del cinturón una podadera, que sin duda había
ocigido en el molinó, porque los azules no se habie-
sen atrevido a dejar a semejante hombre ni la punta
de un cuchillo siquiera. Y con esa podadera empezó
a batar la arena como hacen los pescadores de amo-
nita.

—Mejor sería decir «los cazadores».—Interrumpió
el barón de Fierdrap, serio como un dogma.—Yo
nunca he comprendido la pesca sin el agua.

En algunos segundos—siguió la narradora—Des-
tuchés desenterró una azala, y diez minutos des-
pués su canoa. El mismo la había enterrado en aquel
sitio cuando se último de embarque. Era su costum-
bre, según me dijo. Jamás se confiaba a nadie.

«Obligado a internarse en tierra para llevar a tal
ó cual sitio los despachos de que estaba encargado,
no podía dejar aquella canoa, que él mismo había



IX

HISTORIA DE UN RUBOR



«Tan pronto—continué sin interrupción la seña-
la de Percy—después de andar otro poco, lle-
gamos a un orneo de caminos que conducían a las di-
versas ciudades y pueblos del país. Allí había que
separarse, después del último apretón de manos.
Unos tomaron la carretera de Granville y de Avran-
ches otros de fuéron hacia la parte de Vire y de Mon-
tain. Continuó en Fournes en Toulange, al ha-